

occidental (al menos parcialmente); convirtiéndose, en un “actor responsable” en el sistema internacional. De modo que, mediante ese “acoplamiento”, Occidente y en particular los Estados Unidos pensaron que se podía gestionar el “despertar” del gigante asiático <sup>1</sup>.

Otro de los hitos que marcaron ese acoplamiento fue permitir la entrada de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC), en el año 2001, hecho que fue calificado por algunos, como “el pecado original” de Estados Unidos (Johnson y Gramer, 2020). Aunque ciertos sectores de la política estadounidense advirtieron que podría ser riesgoso, los atentados del 11 de septiembre hicieron que la atención de Estados Unidos residiera en su “guerra contra el terrorismo global”; en tal caso, la visión que preponderaba era la de una China responsable, cuyo rápido crecimiento, podría aportar al incremento del PIB global<sup>2</sup>. Desde entonces, China ha logrado convertirse en uno de los actores más importantes del comercio internacional y uno de los

motores del crecimiento global. En el año 2000, el porcentaje de la participación en el comercio de bienes estaba en 1.9% y, en el 2017 ese porcentaje pasó al 11.4%. Además, en el 2009 el país se convirtió en el mayor exportador del mundo, y un año después (2010), superó a Japón como la segunda economía más grande del mundo (medido en términos nominales), posición que ostenta actualmente (McKinsey, 2019)<sup>3</sup>.

Ciertamente, cuatro décadas después, China parece no haber cumplido con las expectativas del mundo occidental, en especial de Estados Unidos. Dado que, su rápido crecimiento económico, la capacidad tecnológica y la proyección internacional se expande exponencialmente, ocasionando un cambio gradual en las relaciones económicas globales, que cada vez más, gravitan entorno a ese país. Por lo tanto, la idea del acoplamiento ya no se percibe igual, ya que, en tan solo una década China pasó a visualizarse, no como socio comercial, sino como un competidor estratégico para Estados Unidos; en donde hay especialistas que consideran que, la hipótesis sobre la cual se sentaron las bases del compromiso estratégico, resultó ser riesgosa o para algunos equivocada (la transición de China hacia un modelo

---

1 Recordando las palabras ya citadas de Napoleón: “Cuando China despierte, el mundo temblará.” (Ver Capítulo IV)

2 La entrada de China a la OMC sin duda no ha hecho que su economía se abra a los niveles europeos o norteamericanos (cuyos aranceles rondaban entre el 3% y 4% en el 2017), pero sí permitió una lenta apertura. En el año 2000 el porcentaje de los aranceles estaba en 16%, para el 2008 habían disminuido hasta el 9%. Con una leve escalada al 10.6% en el 2017 (McKinsey, 2019).

---

3 No obstante, si se mide a partir de la Paridad del Poder Adquisitivo (PPA), China superó a Estados Unidos en el 2014 (McKinsey, 2019).